

# LA HOJITA INDIVIDUAL

Maria Ximena Rojas Landivar

Image not found.

## Capítulo 1

Era una mañana calurosa, no había viento y como todas las mañanas las hojas conversaban unas con otras de cómo sería más allá del bosque. Todas hablaban al mismo tiempo, levantando la voz para ser escuchadas. Hasta que el tronco se enojaba y las callaba.

Muchas hojas habían sido llevadas por el viento antes del tiempo, el tronco les había contado que esto pasaba pocas veces y no era bueno, pues dejaban de recibir la sabrosa sabia, luego perdían su colores hasta quedar secas y ser pisadas y destruidas por algún animal del bosque.

Por eso las hojas cuando el viento las visitaba se agarraban con todas sus fuerzas de las ramas.

Pero una pequeña hoja que era verde muy verde y muy brillante, pensaba que no era verdad lo que contaba el tronco, más bien creía que cuando el viento las visitaba y se llevaba las hojas, podían conocer más allá del bosque y ser libres para hablar, para reír para jugar, sin que el tronco las reprendiera.

Varias veces, las ramas habían tenido que rescatarla, cuando ella se soltaba y le pedía al viento que la llevara, luego era castigada, las otras hojas la cubrían para que no recibiera la luz del sol por unos minutos perdiendo un poco de ese verde brillante y el tronco le explicaba que si ella se soltaba iba a ser peor porque perdería su color totalmente, pero ella no quería oír.

Todos los días soñaba con que el viento se la llevara, ser libre y no estar pegada a las ramas, mucho menos al tronco, es que la vida al lado del tronco era muy aburrida, sobre todo los días cálidos y ya conocía de memoria lo que la rodeaba, la vida no tenía sentido así, año tras año.

Pero sin ningún anuncio el viento llego más fuerte que nunca y el tronco comenzó a dar las instrucciones, pero antes de terminar, el viento se llevó a la hojita.

La hojita salió volando sentía que era un pájaro, subía y bajaba era tan divertido. Sentía el vacío al bajar y reía con tanto entusiasmo, cada vez estaba más lejos se sentía tan feliz, veía tantas flores, mariposas, abejas, los jazmines llenaban el aire con su aroma.

Podía mirar desde arriba o desde abajo dependiendo de la fuerza del viento, la velocidad iba disminuyendo y ya no subía tanto iba cayendo de a poco, hasta que quedo en el suelo y la tierra la comenzó a cubrir, quería otra vez esa brisa fuerte que la levantara pero todo quedó quieto, todo permanecía en el mismo lugar y comenzó a darse cuenta que el verde ya

no era tan intenso, comenzó a buscar árboles más chicos con la mirada para no necesitar la brisa y pegarse a cualquiera pero no había ninguno cercano como para intentarlo. Ya no era tan divertido, sabía que estaba lejos del bosque y que estaba en otras tierras, ya no era divertido, sentir sed sin la sabia que corriera tan fuerte por sus nervios, comenzó a sentirse muy débil y cada vez más débil. Se dio cuenta que habían más hojas cerca de ella.

Quiso hablar con ellas y no tenía respuesta no hacían ni el intento por comunicarse.

Iba pasando el tiempo y ella notaba que se iba secando, y creyó que la lluvia podría reanimarla. Con esa esperanza ya no añoraba el viento sino la lluvia iba a calmar su sed e iba a volver a ser verde.

Llovió y nada sucedió, ya no había ni una gota de sabia, se dio cuenta que ya no le quedaba mucho tiempo de vida el color verde se había perdido apenas respiraba recordó las palabras del tronco y pensó por primera vez que estaba mejor pegada a las ramas y estas al tronco y así al árbol.

De repente escuchaba los gritos del tronco, despertó de un sobresalto, solo fue un sueño y por primera vez supo que no había mayor libertad que la que tenía pegada a las ramas y al tronco, recibiendo la sabia, sintiendo el viento, riendo y jugando con las otras hojas.